

La pornografía infantil en Internet. Investigación y represión.

Los niños son nuestro futuro. Son nuestra esperanza, nuestra motivación y donde volcamos con más anhelo nuestras esperanzas. A pesar de todo ello, se observa como parece crecer el número de personas interesadas en truncar sus expectativas de una vida normal en favor de satisfacer sus propias necesidades.

Y desgraciadamente, Internet y su favoritismo hacia el anonimato junto con factores como la falta de conocimiento de nuestros hijos con respecto a los peligros que se pueden encontrar en la red de redes o la enorme facilidad con la que usuarios de todo el mundo pueden compartir cualquier tipo de archivos, solo favorecen que el fenómeno delictivo de la pornografía infantil vaya al alza.

Como en cualquier otro delito, se pueden observar determinados *modus operandi*, varias formas de actuación predilectas, bien sea por su forma de actuación o por el objetivo que tienen. Se pueden resumir en las siguientes:

Grooming: son aquellos individuos que merodean por las salas de chat, redes sociales, foros, o cualquier punto de reunión virtual, con el objetivo de encontrar menores de edad, y ponerse en contacto con ellos. Una vez que logran encontrar a uno, empezarán a hablar con él para ganarse su confianza y hacer que no tenga miedo de ellos, para finalmente revestir con mentiras su deseo real de que satisfagan sus fantasías sexuales. Es lo que comúnmente se denomina como *Grooming*, y la forma de actuar de estos individuos es muy dispar, desde el simple engaño, a las amenazas contra su vida, la de sus familias, o la más común, la de que una vez obtenida una fotografía comprometida del menor, la publicarán por todos los medios posibles.

La mayoría de las veces estos individuos utilizan una identidad falsa para hablar con los menores, aunque hay veces que estudian a sus objetivos y se hacen pasar por un amigo de ellos, o que incluso utilizan la ingeniería social para lograr colocar un troyano en el ordenador de sus objetivos y utilizan la webcam sin su conocimiento para obtener las fotografías que deseen.

El objetivo final de todos estos individuos es casi siempre el mismo, llegar a tener sexo real con el menor de edad.

Foros de temática pedófila: como se ha dicho antes, Internet favorece la compartición de archivos desde cualquier lugar del mundo. Una de las formas más

fáciles de ponerse en contacto y compartir archivos es a través de un foro. Personas con intereses similares debaten sobre sus gustos y aficiones. El problema es cuando estos gustos son ilegales.

Los foros de temática pedófila es uno de los primeros puntos a los que un “iniciado” en este ámbito se acercará para poder conseguir material pornográfico infantil. Los hay desde con una seguridad casi nula y que cualquiera puede acceder al contenido, pasando por los que requieren contraseña para entrar y compartición activa de material para acceder al contenido, hasta los que si se quiere ser miembro requieren pasar un test para ver si realmente se es pedófilo, comprueban las conexiones al foro con asiduidad, y se conoce a los miembros en la vida real, y por tanto, tienen una seguridad mucho mayor.

El objetivo de estos foros es compartir el material que se posea, así como compartir información y experiencias. Cuanto más novedosas las imágenes, mejor valorado en este tipo de foros. En los de mayor seguridad, alguno de los miembros suele producir imágenes, al tener acceso real a menores.

Crimen organizado: como en cualquier otro tipo delictivo, también alrededor de la pornografía infantil se han creado organizaciones bien estructuradas y jerarquizadas, con el objetivo de obtener beneficios económicos.

Y es que la pornografía infantil produce dinero. Ya sea mediante el pago de una cantidad determinada para acceder a las páginas web que contengan el mejor y más novedoso material, como mediante el pago directo por los servicios sexuales de un menor, la pornografía infantil acaba siendo un negocio provechoso para determinadas personas.

Lógicamente, estas organizaciones tienen acceso real a menores de edad, ya que de esta manera puede obtener material con la frecuencia que requieran, así como hacerles ejercer la prostitución y explotarlos sexualmente. Hay ocasiones en que la esclavitud a la que tienen sometidos a estos menores es casi total, mientras que en otras compran sus servicios, ya sea mediante el pago de cantidades mínimas, o mediante pago directo de una cantidad a sus padres, los cuales “alquilan” o venden a sus hijos.